



CHARLA

IDENTIDADES,  
¿REIVINDICAMOS  
QUE SOMOS  
IGUALES O  
DIFERENTES?

Daniel Bernabé y  
Andrea Ruiz Balzola

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Edición: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz  
Transcripción de la charla: Fundación Begirune  
Traducción a euskera: Aiaraldea Kooperatiba Elkartea  
Diseño y maquetación: Habemus Estudio

## **ÍNDICE**

Intervención de Daniel Bernabé Marchena	___ 4
Intervención de Andrea Ruiz Balzola	_____ 16
Turnos de preguntas	_____ 23

# Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?

Charla con Daniel Bernabé  
Marchena y Andrea Ruiz  
Balzola

Duración: 1h 56´ 47’’

A continuación se presenta la transcripción de la charla **Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?**, que tuvo lugar el 14 de diciembre de 2022 en el Palacio Villasuso. Enmarcado en el programa Aprender a Convivir que impulsa el Servicio para la Convivencia y la Diversidad del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, este evento fue parte de la programación diseñada para celebrar el Mes de los Derechos Humanos. A cargo de su organización estuvo Zehar-Errefuxiatuekin, entidad que defiende y promueve los derechos de las personas refugiadas, emigrantes y apátridas. Naiara Gutiérrez Bilbo, responsable de comunicación de Zehar, fue la encargada de presentar y moderar el evento.

## Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes? ¿Es posible buscar la igualdad desde el individualismo construido desde la rivalidad? Estas son las preguntas que lanzamos a nuestras ponentes de hoy y tras sus intervenciones tendremos un rato para charlar y para que podáis trasladar las preguntas que consideréis oportunas.

En primer lugar intervendrá Daniel Bernabé. Daniel es periodista, escritor y analista político y colabora en medios de comunicación como infoLibre y El País. Y participa también en tertulias y debates políticos en radio y televisión sobre la relación entre cultura e ideología, la deriva de la izquierda o el auge de la ultraderecha entre otros temas. Los dos últimos libros que ha publicado son “La trampa de la diversidad, cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora” y “La distancia del presente. Auge y crisis de la democracia española”.

**Daniel:** Arratsalde on, buenas tardes. Es un placer estar hoy aquí en Vitoria y quiero dar en primer lugar las gracias al Ayuntamiento y a Zehar por haberme invitado y por haber organizado este acto.

Antes de iniciar el contacto que tuve para poder venir aquí estuve hablando con la

compañera que me propuso todo esto y yo quería saber muy bien de qué querían que habláramos. Porque con aquel libro que escribí, “La trampa de la diversidad”, yo tengo el temor de que cuando te metes mucho en un tema y detectas algo que hay en la sociedad uno como periodista se lanza a narrarlo. Y de una u otra forma estos asuntos nos acaban marcando indeleblemente. Y uno termina dejándolos un poco apartados ahí para que no le acabe pasando como a esos grupos de los años 80 que de repente sacaban una canción muy potente y se quedaban toda la vida con esa canción a pesar de que seguían sacando más discos.

A mí con este tema me pasa algo así. Le tengo un gran aprecio porque profesionalmente me aportó bastantes cosas y porque es una cuestión que está constantemente en nuestra sociedad yendo y viniendo, pero en lo personal le tengo una cierta precaución.

Por eso en estos años he intentado separarme mucho de lo que escribí en el libro para tener nuevas visiones y contemplar las cosas desde una perspectiva un poco más abierta, en el sentido de ver cómo está evolucionando todo esto. Y siento decir que la cosa va claramente peor. Si hay un elemento poderoso, potente y triunfador a un nivel narrativo en nuestra

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Daniel Bernabé Marchena

sociedad, ese es el concepto de la diferencia. De una u otra forma este concepto está presente en muchísimos ámbitos. De maneras muy dispares, pero parece que es un valor al alza.

Sin embargo, el concepto de la igualdad es un valor a la baja. Y, aunque esto es algo que cuando se plantea les puede parecer negativo a muchísimas personas, no hay un movimiento para pararlo y contrarrestarlo. Y esto es algo que me sigue llamando poderosamente la atención. En este rato que voy a hablar lo que quiero es hacer un viaje para ver cómo hemos llegado históricamente hasta aquí e intentar conceptualizar entre todas y todos cuál es este problema.

Hace algo más de un año hubo una manifestación en Estados Unidos a propósito de las protestas del Black Lives Matter, el movimiento en favor de los derechos civiles de los negros en Estados Unidos. Y me llamó mucho la atención que hubo una propuesta de manifestación por parte de las corrientes que organizaban esos actos en la que el cuerpo de la manifestación estaba perfectamente dividido en función de las características identitarias de los asistentes. Había una parte de la manifestación para mujeres negras, otra para hombres negros y otra para otro tipo de razas e

identidades. Y había también una parte para el colectivo LGTB y para otra serie de colectivos. Había un esquema hecho para la manifestación para que cualquier ciudadano que fuera allí se colocara donde debía colocarse en función de una identidad. De una sola. Porque, como sabemos, la identidad es algo sin duda complejo, pero parecía que una de ellas primaba sobre el resto.

A mí todo esto me sorprendió muchísimo, porque recuerdo aquel tiempo en el que las manifestaciones tenían un tema y eran por un asunto en concreto. Y mucha gente diferente iba a ese sitio y se mezclaba, porque pensaba que debía alzar su voz por un asunto determinado. Sin embargo, hoy hemos llegado a un punto en el que parece que no importa tanto el asunto que te lleva al sitio como colocarte en el lugar en el que te debes colocar.

Esta anécdota me parece definitoria para entender un poco el punto en el que estamos. Un punto en el que sin duda alguna vemos que nuestras características identitarias marcan nuestra diferencia y nos hacen situarnos con respecto al resto. Pero también un punto en el que esas mismas características identitarias hacen que no podamos estar del todo juntos. Y entonces a mí me dio por pensar en esta celebración constante de la diversidad como

## Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

norma y en qué es exactamente lo que reclama el siglo XXI.

Normalmente, cuando hablamos de diversidad como concepto general estamos hablando de personas que son diferentes a nosotros. Aunque ese “nosotros” no acaba de estar siempre del todo claro. Y solemos entender también en general que estamos hablando de derechos civiles. De derechos que no se han adquirido o que, si existen y están presentes, no tienen la misma consideración que deberían. Por tanto, la sociedad piensa en los que son diferentes e intenta de una u otra forma presentar esos derechos o esas carencias como algo que debe ser tenido en cuenta.

Pero, si os fijáis, hablamos de muchas más cosas constantemente. No es ya solo la cuestión de los derechos civiles, sino que parece que en esta celebración de la diversidad también reclamamos cada vez más un derecho a ser diferentes para todos. De una u otra manera, parece que cualquier persona necesita elevar sus características más específicas para significar algo dentro de esa sociedad. Y este fenómeno es muy interesante y es el que marca exactamente por qué estamos como estamos.

Ese sería el punto de llegada, pero el punto de partida es asumir que vivimos en una sociedad que es naturalmente diferente. La sociedad se

compone de personas diferentes. Pero, ¿esto ha sido así siempre? Normalmente tendemos a pensar que las sociedades pasadas eran más homogéneas y que, sobre todo por el reconocimiento de los derechos civiles de la comunidad LGTB, hoy vivimos en una sociedad más diversa. Pero esto sería discutible. Si atendemos a los vectores culturales, hace cincuenta o cien años las sociedades eran más diversas de lo que lo son hoy en día. Porque, por ejemplo, existían en un lugar determinados instrumentos de labranza o determinadas medidas con las que se contaban los cereales o el vino y si te desplazabas cincuenta kilómetros ya eran diferentes. Había unas formas ya diferentes culturalmente para temas muy concretos. Entonces, estamos pensando que en lo que es el concepto de diferencia hace algunas décadas en algunos aspectos éramos más diferentes de lo que lo somos ahora.

Sin embargo, si ahora atendemos a lo que pueden pensar o entender un joven de Vitoria, un joven de Tokio o un joven de Londres, y probablemente también de alguna capital sudamericana como Buenos Aires, nos encontraríamos con que, a pesar de la enorme distancia que les separa a todos ellos, escuchan la misma música, visten parecido, piensan parecido y ven las mismas series de televisión incluso en el mismo instante. Es decir,

## Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

que esto de que hoy somos más diferentes no es tan cierto en algunos aspectos. Y no digo que esto sea bueno ni malo, simplemente hago notar que hoy que nos creemos enormemente ricos y diversos hay aspectos de nuestra vida que son tremendamente homogéneos.

Si os fijáis, estamos poniendo sobre la mesa diferentes adjetivos: igual, diferente, homogéneo o diverso. Palabras que pensamos que significan cosas más o menos parecidas o contrarias, pero que, sin embargo, y sobre todo políticamente, empiezan a tener unos significados que son muy interesantes de analizar para ver la forma en la que se utilizan.

Vivimos en sociedades naturalmente diferente y diversas y, exceptuando sectores muy reaccionarios de la sociedad, esto a casi nadie le importa ni le supone ningún problema. Sin embargo, vemos que tenemos la tendencia a marcar nuestra diferencia y nuestra diversidad. Incluso las campañas publicitarias de las grandes compañías suelen remarcar que son compañías diversas. Aquí todavía no ha llegado este fenómeno, pero en Estados Unidos es muy normal que en las grandes multinacionales haya un puesto que sea el encargado de la diversidad. El encargado no solo de velar por los derechos de las minorías, sino de entender que la empresa debe reflejar algo así como

que vive en una sociedad diferente. Que en la cafetería hay diferentes comidas para las distintas religiones y para las diferentes alergias alimentarias. Y esto de las alergias alimentarias es muy interesante, porque en el mundo de la diversidad se están convirtiendo sin duda alguna en la tendencia victoriosa en los últimos años.

Por encima de todo, al final parece que según van pasando los meses dentro de este mundo de la diversidad, que algunas veces podemos identificar que se comporta como un mercado, hay una temporada en la que nos importa mucho el concepto de lo masculino o de lo femenino y luego pasamos a que nos empiece a importar más el concepto de la cuestión ecologista. Y al final nos encontramos con que en el momento en el que nos despistamos estamos erigiendo las alergias alimentarias como una identidad triunfante en este escenario en el que se presenta todo de acuerdo a las atenciones, y este también es un concepto importante, en las que nos centramos.

Sin embargo, también existe el concepto de igualdad. La gran olvidada de este siglo XXI es la igualdad, pero esto no siempre fue así. En la segunda mitad del siglo XX el concepto de igualdad fue el hegemónico y triunfador,

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

sobre todo en el ámbito europeo occidental. La igualdad se acabó por sustantivar como el concepto político al alza porque existieron los pactos de posguerra después de la Segunda Guerra Mundial entre los dos bloques triunfantes, el socialista de la Europa del Este y el de las democracias liberales. Y en el bloque de las democracias liberales, y por una serie de procesos históricos, se llegó a la conclusión de que las sociedades, como estaban regidas por el libre mercado, debían prestar una especial atención al igualitarismo y a la redistribución de la riqueza de una u otra forma. Mediante unos sistemas de tributos justos, mediante una serie de servicios sociales como la sanidad pública y la educación pública y mediante sistemas de vivienda públicos. Y así, la igualdad se constituyó como un factor al alza.

Sin duda alguna, históricamente la existencia de un bloque rival o enemigo tuvo una importancia sustancial. Hay un aforismo que viene a decir que para que en la Europa Occidental hubiera Seguridad Social en la Alemania del Este tenía que haber tanques. En el sentido de que las democracias occidentales percibían esa amenaza como un aliciente para elevar las condiciones de vida de sus ciudadanos por miedo a que tomaran al bloque del Este como una referencia. Pero hubo también otro elemento que se cita pocas veces

y que, en Gran Bretaña, por ejemplo, tuvo una importancia capital. Me refiero sencillamente a que los trabajadores, después de estar cuatro años pegándose tiros con las SS, al volver a su casa y hacer una huelga tenían muy poco miedo del señor con porra que se ponía delante de ellos.

Es decir, que como la clase trabajadora no solamente estaba organizada, sino que además había tenido una experiencia de combate muy cercana, a las clases burguesas británicas no les quedó más remedio que ceder una gran parte no tanto del poder ejecutivo y de la propiedad, pero sí de los beneficios.

Y así, en un breve periodo de tiempo, durante el Gobierno de Clement Attlee en la segunda mitad de los años 40, en Gran Bretaña se nacionaliza todo, casi hasta la Navidad. Se nacionalizan compañías de ferrocarriles y la compañía de extracción de carbón. Y se crea el servicio sanitario público y se construyen casas públicas. La socialdemocracia prácticamente se vuelve revolucionaria y este proceso es muy interesante. No para lo que nos ocupa, pero sí históricamente. Esta charla no va sobre esto, pero es interesante porque nos sirve para ver que la igualdad no es solamente un concepto abstracto o moral, sino que tiene gran relación con cómo las clases que habían sufrido la



Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

desigualdad, cuando se organizan y tienen la capacidad de hacer una presión dentro de lo que es el juego político, obtienen una serie de réditos.

La igualdad no fue poderosa en Europa en la segunda mitad del siglo XX simplemente por una cuestión moral o porque de repente hubiera una serie de grandes hombres que cedieron generosamente. Fue importante porque hubo una serie de condicionamientos históricos que llevaron a ello y porque había un proyecto histórico detrás de más de un siglo que acabó cristalizando en ese momento. En cualquier caso, esto funcionó de aquella manera y evidentemente Europa no se convirtió en un paraíso. Incluso en Estados Unidos, donde este movimiento igualitarista había empezado en los años 30 con el New Deal durante el gobierno de Roosevelt, se produjeron una serie de problemas enormes. Aunque existía esta tendencia hacia lo igualitario había sectores y problemas que se quedaban fuera. Por ejemplo, no se contemplaban especialmente los derechos de las mujeres, que suponían la mitad de la población. Por no hablar de las minorías sexuales y étnicas.

Es decir, que la igualdad funcionaba, pero no lo hacía tan bien en función de quién eras. Los Estados Unidos del fordismo exitoso de los

años 50 no era igual si eras un obrero de Detroit o si eras un obrero negro en Luisiana. Si eras un obrero negro en Luisiana vivías bastante peor y hasta podían colgarte de un árbol. Y de eso no hace tanto tiempo, solo unos setenta años.

Pero a pesar de todas estas precisiones, este sistema funcionó bastante bien durante más de treinta años. El nivel de vida de la población creció de una forma evidente. Por ejemplo, los sistemas educativos consiguieron llegar a donde nunca habían llegado. De repente, muchos hijos de trabajadores tenían no solamente tiempo para estudiar sino también para pensar, tenían tiempo libre por primera vez.

Y aquí se creó el concepto de la juventud. Un concepto muy difuso con el que jugueteó un tipo llamado Hitler y que le fue muy útil durante el nazismo. Prácticamente, se puede decir que los inventores de la juventud son los nazis, aunque vamos a dejarlo ahí. Y en los años de la posguerra se vuelve recuperar el concepto de juventud. Antes de la Segunda Guerra Mundial no existían los jóvenes. Existían como una franja de edad, pero no como un grupo identitario. Y después empezaron a constituirse como grupo social. De repente había jóvenes porque había tiempo para ser joven y había dinero para gastar

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

en ser joven. Una identidad que tiene espacio para ser porque tiene dinero para ser.

Esto es interesante, porque estos jóvenes de repente empiezan a sentirse incómodos con este mundo de seguridades y de certezas que sus padres habían construido. Y de buenas a primeras montan un jaleo tremendo. Llega el 68 y parece que están muy enfadados. Este año se producen en todo el mundo una oleada de protestas que sacuden Tokio, Praga, Ciudad de México, Pakistán y por supuesto París.

De repente, hay obreros de la Renault protestando porque quieren más vacaciones, más salarios y mejores condiciones, pero en esta protesta participan también unos jóvenes que no quieren nada. Lo que quieren es más libertad, sentirse más ellos, derechos sexuales y poder desarrollarse como personas. Y quieren que nadie les prohíba nada, "Prohibido prohibir", y encontrar la arena bajo los adoquines. Quieren libertad. Y todo esto es algo nuevo, porque no quieren algo concreto, sino que quieren que su individualidad importe. Es un concepto nuevo que puede darse porque de repente hay tiempo para que mucha gente pueda pensar en su vida y no tenga que preocuparse exclusivamente de cómo llenar su plato de comida. Esto es algo que nunca había ocurrido antes en Europa.

Una vez más lo material influye en la forma que tenemos de percibirnos a nosotros mismos y de expresarnos.

Pero de repente llega la crisis del petróleo de 1973 y este mundo de certezas de la posguerra parece que empieza a hacer agua. Empieza a haber una serie de problemas y en un lejano país del Cono Sur de Latinoamérica llamado Chile ocurre algo trágico. El Gobierno socialista de Salvador Allende, un Gobierno que ha llegado al poder por medio de las urnas, es depuesto violentamente por un golpe de Estado fascista encabezado por el general Augusto Pinochet. Y lo que ocurre también es que, además de darse una represión terrible, en ese país comienza a suceder algo que se llama neoliberalismo. De repente, como un experimento, mandan a una serie de individuos de Norteamérica que eran poco más que unos radicales de una Universidad de Chicago a que apliquen allí sus teorías económicas.

Esto tiene por detrás una historia un poco oscura. Esos radicales de la Escuela de Economía de Chicago a su vez tienen una conexión con unos señores muy oscuros, la escuela de Mont Pelerin, que desde el año 1947 en Suiza empiezan a reconstruir justo el mundo que había dejado de existir con los acuerdos de posguerra, con el Estado del bienestar,

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

con la clase trabajadora organizada y con los derechos y la igualdad. Intentan reconstruir el mundo victoriano del siglo XIX, el mundo donde las diferencias de clase lo eran todo y donde la igualdad era un factor absolutamente despreciable. El mundo donde lo que importaba sobre todo era el dinero que tenías. Cuando pierden, porque pierden, poco a poco se ponen a reconstruir ese mundo con dinero de los bancos, de los industriales y del poder. Lo hacen, en silencio y despacito, en Suiza y consiguen llevarlo a Estados Unidos. Y cuando quieren darse cuenta están dando el salto a Latinoamérica y un tipo llamado Ronald Reagan llega a la presidencia de Estados Unidos.

Pero un par de años antes, en 1979, una mujer llega a ser primera ministra del Reino Unido. Y este es un hecho fundamental, porque de repente el neoliberalismo empieza a triunfar en el mundo. Y esto supone un cambio dramático para entender lo que nos ha pasado a nosotros ahora. Porque el neoliberalismo, que es fundamentalmente una contrarrevolución victoriana y algo que va contra los acuerdos de posguerra, contra el Estado del bienestar y contra la regulación de la economía, no pudo llegar a triunfar sin mentir, como pasa habitualmente.

Porque el concepto de igualdad era

hegemónico en Europa. Incluso las derechas y la democracia cristiana eran relativamente igualitaristas. Entre los conservadores italianos, franceses y británicos la igualdad tenía un cierto peso, porque algunos de ellos recordaban que precisamente había sido una desigualdad brutal la que había desencadenado en los años 30 la aparición del fascismo y la guerra. Y con la guerra, por ejemplo, que Londres fuera bombardeado con toneladas de explosivos que los nazis lanzaban durante el blitz semanalmente. Y sabían que la desigualdad era algo peligroso para sus negocios, para su riqueza y para su país. Y entonces dijeron que, bueno, somos lores y podemos seguir siendo desiguales, pero no demasiado desiguales. Porque esto de ser muy desigual es peligroso.

Si Thatcher y los neoliberales se hubieran presentado abiertamente con el programa que iban a aplicar nadie les habría votado, ni siquiera los conservadores. Porque eso les habría parecido una auténtica locura a finales de los 70. Porque solo habían pasado treinta años y muchas de las personas que habían vivido la Segunda Guerra Mundial seguían vivas. Y había también una generación que no la había vivido, que son los que protestaron el año 68. Lo de Thatcher es realmente importante porque cuando es elegida como secretaria

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Daniel Bernabé Marchena

general del Partido Conservador del Reino Unido da un discurso muy interesante, el Free Society Speech, el Discurso de la Sociedad Libre. Este discurso es esencial para entender lo que nos ha pasado. Os lo voy a leer en un minuto. Margaret Thatcher, la ladrona de leche, sube al estrado y dice lo siguiente:

*Algunos socialistas parecen creer que las personas deberían ser números en un Estado computerizado. Nosotros creemos que deberían ser individuos. Todos somos diferentes. Nadie, gracias a Dios, es como cualquier otra persona. Por mucho que los socialistas pretendan lo contrario, creemos que todos tienen derecho a ser diferentes. Pero para nosotros cada ser humano es igualmente importante.*

*El derecho de un hombre a trabajar como desee, a gastar lo que gana en poseer propiedades y a tener al Estado como sirviente y no como amo es parte de la herencia británica. Estos derechos son la esencia de una economía libre y de esa libertad dependen todas nuestras otras libertades.*

Este fragmento del discurso contiene todos los elementos con los que se configura la hegemonía actual de nuestro mundo, la hegemonía de estos últimos cuarenta años. Estos dos párrafos son la esencia de cómo

funcionan ahora las sociedades y de cómo pensamos todos. El discurso contiene un elemento muy interesante, que es unir la ideología a la nación. Ella dice que Gran Bretaña es así. Gran Bretaña es de una manera y es como dice ella. Y resulta también muy interesante la utilización perversa de la palabra “unequal”. Esta palabra tiene dos significados en inglés, uno es “diferente” y el otro es “desigual”. Y Margaret Thatcher confunde muy hábilmente la desigualdad con la diferencia. Confunde la desigualdad material, eso que era la hostia de peligroso además de moralmente injusto, con la diferencia, que es algo bueno. Es que si leéis el discurso esto es algo que firmaría de una u otra manera gran parte del progresismo actual. Incluso las campañas positivas de muchas instituciones, las campañas de las multinacionales o las de las televisiones pueden usar frases como ésta: “Todos tienen derecho a ser diferentes, cada ser humano es igualmente importante”.

Y así lo que se consigue es confundir que la desigualdad material es diferencia. Y, por tanto, si hay desigualdad es por culpa del individuo. Porque ya no hay sociedad, hay solo individuo. Y el individuo es absolutamente responsable de todo lo que le ocurre. De lo bueno, mediante el emprendimiento, llegando a donde quiere por sus propios medios y compitiendo con otros

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Daniel Bernabé Marchena

individuos. Pero también de lo malo, porque si las cosas le van mal es porque es un vago, un zángano y un tipo poco integrado.

Pero aparte de situar al individuo como centro de todo y de culparle de los males estructurales del sistema por la desigualdad, que ésta podría ser la lectura moral del asunto, esto tiene otra potencia, que es que de repente ser diferentes es algo bueno. Porque cuando somos diferentes estamos más adaptados al mundo que se nos propone.

Por una serie de circunstancias en las que no voy a poder entrar, el neoliberalismo triunfa porque se mete mucho dinero para que triunfe. No triunfa solo por este discurso, lo hace porque gran parte del poder financiero y económico quiere que así suceda. Todos sabemos que el neoliberalismo es un sistema de dominación económica, de organización de las finanzas y de desregulación política, pero la parte cultural nos pasa desapercibida habitualmente. Y cuando llegamos al siglo XXI y todo el mundo empieza a darse cuenta de que el neoliberalismo es un negocio que a lo mejor no es tan bueno y los progresistas, como Tony Blair, Jospin, Schroeder o Zapatero, empiezan a ganar en toda Europa, de repente esos progresistas ya no son como los que habíamos conocido anteriormente. Porque de una u otra

manera habían asumido que ese discurso era bueno y habían dado a entender que la izquierda era una especie de parte del sistema para no tener que tocar nada de la economía y ser solamente subsidiaria en ese aspecto.

Pero lo que sucede es que si no van a tocar nada de la economía tienen que centrarse en un tipo de políticas que son las políticas representativas. Y además políticas representativas que afectan sobre todo a minorías. Y esto es positivo para la sociedad. Es positivo que se apruebe el matrimonio gay o que de repente algunos aspectos tuvieran más interés en la sociedad. Pero lo que parece claro es que las políticas que cambiaban las sociedades, que eran aquellas que estaban enfocadas a la economía, se dejan de lado. Porque, como decía Thatcher, "There is no alternative", no hay alternativa. Y lo que ocurre es que estas políticas, que habían funcionado relativamente bien en las últimas décadas, otorgando mejores derechos y ampliándolos, empiezan a encontrarse con el problema de que no funcionan como deberían funcionar porque los grupos sociales a los que van dirigidas ya no pelean tanto por tener mejores derechos sino por ser más correctamente representados.

Y además empiezan a ser grupos competitivos

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Daniel Bernabé Marchena

entre sí. Porque no solamente los grupos de las minorías sino todos nosotros, como es normal después de cuarenta años, nos habíamos vuelto competitivos, porque era lo que nos habían enseñado. Y nuestras identidades, que son una compleja mezcla de elementos materiales, culturales y de percepciones que tenemos nosotros y por supuesto de la hegemonía cultural, pugnaban por competir con otras identidades en un mercado de la diversidad y por tener la atención de la representación.

Y, sin duda alguna, en este contexto era mucho más difícil organizar grandes grupos que pudieran pugnar políticamente por algo. Porque si la igualdad se había constituido como un factor hegemónico en el siglo XX era fundamentalmente porque grandes grupos en torno a la clase habían conseguido unirse para luchar por un objetivo común. Pasamos de reunir a personas muy diferentes con un objetivo común a que de repente hubiera personas muy diferentes que pugnaban por sus aspectos individuales de una forma competitiva con el otro. Por decirlo así, si somos una suma inabarcable de especificidades entonces no puede haber un “nosotros”.

En este contexto problemático en el que todo parece una competición, ya todo no se empezó a articular mediante el concepto de

explotación, sino que empezó a aparecer un concepto de privilegios y opresiones centradas en el individuo. Y que se articulaban más o menos con una serie de monedas de intercambio que eran las ofensas y las revisiones. Y sobre todo con una pugna siempre, a través de los aspectos culturales y del lenguaje, de las formas de representación que durante esta última década han sufrido la eclosión definitiva y han constituido sin duda alguna una forma muy concreta de entender la política.

Y desde mi punto de vista esto ha expresado fundamentalmente no una pugna entre derechos redistributivos o políticas redistributivas y representativas, porque ambas son compatibles e igualmente importantes y nadie dice que haya que elegir entre unas y otras. Lo que ha expresado es que ya hay unas generaciones que creen que la política es únicamente esto último y que además lo plantean desde una perspectiva competitiva. Por tanto, es enormemente difícil y complejo integrar esta serie de formas de entender la política con la búsqueda de la igualdad.

Para terminar, y llegando ya a la actualidad en este viaje de unos cuarenta años, nos encontramos en marzo del año 2020 con que de repente un virus asiático llega a nuestra vida y nos la da la vuelta.

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Daniel Bernabé Marchena

La pandemia, un acontecimiento inesperado y realmente duro, que se llevó a mucha gente por delante y que fue muy dramático para todos, tuvo también una virtud. Y es que nos peló de todo lo superfluo y nos puso delante lo que realmente importaba. Y sobre todo vivimos unas siete u ocho semanas, en aquel marzo de 2020 del confinamiento, en las que todos empezamos a centrar la atención en aspectos que eran realmente importantes. Y de repente empezamos a oír hablar de trabajadores esenciales, empezamos a ver quién cuidaba nuestros hijos y nos dimos cuenta de la importancia de la sanidad. Y sobre todo empezamos a ver la importancia de la comunidad y de lo público. Y fuimos también conscientes del concepto de que el trabajo sin duda era un factor importante.

En este aspecto, recuerdo que alguien puso en esto de Amazon que se acababa de comprar el libro de Bernabé “La trampa de la diversidad”. Y decía que le parecía que estaba muy bien pero que con esto de la pandemia se había quedado totalmente antiguo y que ya no valía para nada. Y es un comentario que yo leí en esas semanas y del que me alegré mucho, porque creí que tenía razón. Creí que todo lo que yo comentaba en ese libro, y que había valido para las dos primeras décadas del siglo XXI, había dejado de tener valor con la pandemia. Porque la

pandemia nos iba a mostrar aquellos elementos realmente de peso en nuestra sociedad y que de alguna forma nos iba a hacer girar e iba a hacer que nos diéramos cuenta de que necesitamos más de estas tres cuestiones: más atención a las políticas de trabajo, más atención a lo público y más atención al concepto de sociedad.

Pero han pasado dos años y realmente esto no sucedió. Aunque creo que tenemos una oportunidad estupenda en este aspecto para ver exactamente qué es aquello que pesa y que importa en un momento determinado. Y también es una oportunidad para tener en cuenta una amenaza: aquellos sectores realmente racionales de esta sociedad que pretenden una involución democrática aprovechando todas esas contradicciones han hecho mella en nuestra sociedad, se han hecho fuertes y están creciendo en todos los países. Y esta amenaza debe ser tomada en consideración.

Muchas gracias por vuestra atención.

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Andrea Ruiz Balzola

La siguiente ponente es Andrea Ruiz Balzola, doctora en Antropología por la Universidad de Deusto, maestra en Antropología Social y Cultural por la Universidad Iberoamericana de México y licenciada en Antropología Social y Cultural y Derecho por la Universidad de Deusto.

Combina su trabajo como investigadora social en Begirune Fundazioa con la docencia universitaria en la UNED, en la Universidad de Deusto y en la UPV.

Tiene numerosas publicaciones en el ámbito de las migraciones contemporáneas y además colabora y es parte desde hace tres años de ZASI, la Red Vasca Antirrumores, en la que ha ocupado el cargo de secretaria técnica desde 2019 hasta 2022.

**Andrea:** En primer lugar, gracias a Zehar por la invitación y al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, con el que hemos colaborado en numerosas ocasiones a lo largo de los últimos años. Y gracias también a Daniel Bernabé, porque para mí tu canción de los 80 fue una gozada, aunque lamentablemente no se ha quedado vieja. Podríamos discutir muchos matices y muchas cuestiones, pero me parece que abriste un melón y que, desde esa mirada de periodista que detecta algo, pusiste encima de la mesa

una cuestión que a muchos y a muchas nos estaba interrogando y nos estaba empezando a preocupar.

Yo agradezco mucho esa canción. Pero, quizás porque soy antropóloga, para mí no es una canción, sino que tiene que ver con un interrogante que creo que me acompañará siempre por deformación profesional. La pregunta que nos lanzabais desde Zehar tiene que ver con la relación entre el *anthropos*, la unidad de la especie humana, y el *ethos*, la particularidad o la concreta producción de cada sociedad y cada cultura. No sé si voy a ser capaz de responder a la pregunta, pero intentaré al menos aportar alguna luz.

Daniel ha mencionado el concepto de diferencia. Para mí es importante revisar qué lugar ha ocupado la cuestión de la diferencia en nuestras tradiciones de pensamiento, de las que somos deudoras a día de hoy. Y aquí imagino un péndulo que oscila a lo largo de toda la historia europea y que va por un lado desde la Ilustración, el universalismo, el principio de igualdad, el liberalismo o el particularismo hasta el Romanticismo, el particularismo, el principio de la diferencia, el comunitarismo (con la versión del multiculturalismo) y las políticas de reconocimiento. A lo largo de la historia



**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Andrea Ruiz Balzola

ese péndulo va oscilando y en ese movimiento ocurren muchas cosas. Y el giro del péndulo hacia las políticas de la identidad o del reconocimiento es un poco el que nos ha dibujado magistralmente Daniel.

En ese giro que se ha dado desde los tradicionales ejes de clase, igualdad y economía, hacia la identidad y cultura, la cuestión de la redistribución ha cedido paso al tema del reconocimiento. Y este tema del reconocimiento se ha convertido en la forma de conflicto social y político en nuestros días. Parece que ahora todo el conflicto se articula en torno a esta cuestión.

Hay muchos actores y grupos sociales que denuncian una falta de reconocimiento que alude a la discriminación, a la humillación, a la exclusión y a la invisibilización que se viene ejerciendo sobre ellos históricamente. Entonces, junto a esa injusticia socioeconómica más clásica, por decirlo así, surge esta otra injusticia de tipo cultural o simbólico. Y ambas se han generalizado a día de hoy en nuestras sociedades. Es decir, que no toda opresión es económica, sino que también es cultural. Y vista la larga historia de discriminaciones, desde luego las políticas de identidad no son, como algunos pretenden a veces, simples caprichos, sino que son cuestiones muy importantes que

atañen al reconocimiento y a la igualdad.

A veces hay cierta tradición, incluso en la izquierda, que concibe la diferencia en un sentido negativo. Porque la diferencia vendría a oponerse a la idea de igualdad. Pero yo creo que habría que recordar siempre que lo contrario de la igualdad es la desigualdad y no la diferencia.

Además, no es casualidad que a lo largo de la historia aquellos colectivos que han sido categorizados como diferentes son los que más han encarnado la desigualdad.

Este es mi punto de partida y, como ha dicho Daniel, yo también creo que políticas de redistribución y políticas de reconocimiento tienen que ir de la mano. De hecho, las separamos en un nivel analítico, pero obviamente han de ir juntas.

Ahora bien, a partir de la década de los 80, o incluso antes si seguimos el esquema que ha dibujado Daniel, se produce una deriva o un giro muy importante en las políticas de la identidad. Y ahí me surgen muchas dudas y muchas cuestiones y empiezo a ver muchos malestares. Sobre todo en el mundo del activismo y en el de la participación social. En el trabajo que hacéis muchas y muchos de los que estáis aquí presentes.

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Andrea Ruiz Balzola

Por poner un ejemplo para aclarar a qué me refiero cuando hablo de este giro, podemos tomar una frase muy clara: “Lo personal es político”. Éste era el eslogan clásico de la activista feminista Carol Hanisch y a través de él se ponía de relieve que no hay ámbitos o esferas de la vida que estén separadas de las luchas por el poder. Y que cuestiones aparentemente personales tenían una profunda carga política que afectaba a la vida y a los derechos de muchas personas.

Con este giro, que tiene mucho que ver con todo lo que ha explicado Daniel, creo que el antiguo eslogan ha cobrado otro significado a día de hoy. De considerar que todo lo personal es un hecho político a pensar que lo político es exclusivamente lo personal. Es decir, que lo político es una extensión de mi identidad.

Aquí se ha producido un giro brutal, porque el acento se coloca en la autenticidad, en la pureza moral y en la integridad individual. Y tiene que haber una correspondencia total entre una cosa y la otra. Y si colocas todo eso en lo individual enseguida van a aparecer quienes vigilen que esa correspondencia sea real. Y considero que esto está ocurriendo mucho, y cada vez más, en los movimientos sociales. Están apareciendo muchas luchas y muchas metodologías que toman como

estrategia la agresividad verbal hacia el otro. Es una especie de pugna antagónica hacia personas que muchas veces están comprometidas y están dispuestas a transformar sus actitudes racistas, machistas y demás, pero que en cambio son insultadas e incluso a veces apartadas de las luchas por una cuestión de procedencia identitaria, naturalizante y absolutamente esencialista.

Y todo esto no lo digo yo, lo dice el colectivo libertario feminista Proyecto X. Da la sensación de que a la persona en cuestión se le encierra convenientemente en una jaula identitaria y parece que ha de llevar a cabo un acto de contrición que le permita redimirse y obtener un perdón por ser supuestamente lo que es. En todo esto percibo un tufillo cristianoide que me recuerda mucho mi época de colegio de monjas. A lo mejor resulta un poco caricaturesco, pero me parece que con todo esto de lo experiencial y de lo personal estamos volviendo a lugares que consideraba superados.

Otro ejemplo de esta cuestión, que Daniel analiza en su libro, lo encontramos en el tema del privilegio. A mí me pasa como a Daniel, me gusta mucho más aquello de la explotación. A ver, el análisis del privilegio está bien y supone una buena herramienta para tomar conciencia

## Identidades, ¿reivindicamos que somos iguales o diferentes?

Andrea Ruiz Balzola

de mí misma y de la posición que ocupo dentro de la estructura social, económica y política. Y en ese sentido, bienvenido sea el análisis del privilegio. Pero es que esto se ha convertido, sobre todo en las redes sociales, aunque no solo, en una munición que arrojar al contrario eludiendo cualquier análisis serio del poder.

Poner el foco exclusivamente en la idea de un privilegio, que además se considera de manera esencialista como parte de una supuesta identidad unívoca e inmutable que yo tengo, lo que hace es obturar la posibilidad del debate y del diálogo. Porque esa identidad que encarnas te inhabilita para entrar al diálogo. Y como no te puedes desembarazar de ella porque es una especie de esencia que te ha poseído, pues no hay posibilidad de diálogo.

Con todo esto no quiero negar la importancia que tiene lo experiencial y lo intransferible de cada persona, porque creo que eso es importante. Y aquí cito a María Galindo, una activista lesbiana boliviana, que analiza cómo los procesos de enunciación de una mujer, de una lesbiana, de una mujer indígena o de quien queráis, son momentos políticos clave. Pero también señala con acierto cómo muchos colectivos se están quedando estancados en ese primer momento de enunciación y no están entendiendo que ese momento es una fase

más en un proceso de liberación, pero no la liberación en sí misma. Ella critica mucho que cuando esto sucede la identidad se convierte en un lugar muy cómodo y victimista. Pero vivimos en una época de victimismo. Podríamos hablar también de la famosa apropiación cultural y de cantidad de cuestiones que están surgiendo.

Por dar otro punto, que se sumaría a todo lo que ha dicho Daniel, yo creo que en toda esta deriva de las políticas hay un problema de fondo que supongo que como antropóloga también me toca mucho. Me refiero a qué narices es esto de la identidad, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de identidad?

Yo creo que en general el manejo que se hace del concepto de identidad, y me da igual que sea de género, cultural, étnica, sexual o la que queráis, se entiende en términos esencialistas y absolutamente ahistóricos. Es como si las identidades fueran una especie de bolas de billar, cada una de un color, con límites precisos y muy claros, que de alguna manera nos poseen. Algo que es producto de la actividad humana, porque eso es lo que son, se toma como si fuese algo que ocurre al margen de la acción social.

Y que esto ocurra dentro del juego político se puede entender. Quiero decir que en el juego

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Andrea Ruiz Balzola

político siempre ha habido esencialismos estratégicos y pueden merecer la pena o no en función de qué estés buscando en ese espacio de poder. Pero esto entraña un riesgo que yo creo que muchas veces no se está viendo por parte de determinados colectivos o agentes sociales. Y desde luego en el movimiento feminista y en el antirracista, que son los que conozco mejor. Mi mayor preocupación es que se están dinamitando los puentes para el diálogo. Se está encerrando a las personas y a los colectivos en jaulas identitarias y estamos siendo incapaces de encontrar un lugar común desde el que articular estrategias para desafiar conjuntamente las diferentes opresiones o directamente la explotación.

Aquí hay muchas autoras y autores, cito a Avtar Brah, socióloga británico-ugandesa, que lleva trabajando estos temas muchísimo tiempo desde diferentes colectivos feministas negros y que propone hablar de políticas de identificación en lugar de hablar de políticas de la identidad. Porque dice que, si hablamos de políticas de identificación, de que yo como persona lo que hago es identificarme en diferentes momentos de mi propia vida de forma diferente, y además se me identificará también de manera diferente por parte del resto de la sociedad, ahí las coaliciones serían posibles. Pero cuando hablamos de políticas de

la identidad limitamos mucho la posibilidad de hacer coaliciones entre diferentes grupos.

Frente a esa idea de una política de la identidad absolutamente rígida y esencialista, y que encierra al grupo dentro de sí mismo, Brah habla de procesos de identificación que no eliminan la diversidad de la experiencia humana, pero que nos capacitan para apreciar lo particular dentro de lo universal y también lo universal dentro de lo particular, sin oponer ambas cuestiones.

Además, parece que todo el mundo admite que la identidad es relacional. Pero no sé si se es consciente de las consecuencias políticas de esta afirmación. Porque la primera consecuencia es que yo no sé quién soy sin el otro. Y si partimos de la idea de que una lucha identitaria, sea cual sea, tiene como objetivo la afirmación propia de la identidad y al mismo tiempo quiere ser progresista, esto resulta muy complicado. Me parece bastante difícil, porque las relaciones entre grupos son relaciones de poder y eso ya lo sabemos. Y la diferencia que se construye en esa relación de poder es muchas veces la que legitima la exclusión de uno de los grupos. Esto es algo que ocurre históricamente y analizado por muchas autoras y autores.

Entonces, si los grupos que son subordinados

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Andrea Ruiz Balzola

centran la lucha exclusivamente en términos identitarios no están cuestionando ni tratando de romper en ningún momento ese sistema de fuerzas en el que esa identidad se inscribe. Lo que no están haciendo es disputar y transformar el sistema, no están yendo a la estructura de poder en la que se construyen esas diferencias para tratar de romperla. Y todo esto nos lleva a políticas conservadoras, a no disputar el sistema y en definitiva a la parálisis, porque genera políticas muy paralizantes.

Como muy bien decía Daniel, el neoliberalismo abraza estas luchas identitarias y las sujeta con pequeñas concesiones simbólicas y con cuotas de representación.

Parece que estamos abandonando la lucha por las estructuras de poder. Esta deriva que han tomado las políticas de la identidad está dejando intactas las estructuras de poder, que son las que generan las situaciones de desigualdad que estamos tratando de modificar y de denunciar.

¿Y qué más quiere el actual sistema neoliberal? Está encantado de la vida.

Para finalizar y tratar de contestar a la pregunta inicial de si reivindicamos que somos iguales o diferentes yo quitaría el “o” y pondría un “y”: somos iguales y somos diferentes. Hay muchos

autores que están lanzando propuestas, desde Enrique Dussel hasta Slavoj Žižek, entre otros muchos y muy diferentes. Pero voy a tomar a Marina Garcés, que sacó ese librito maravilloso, “Nueva ilustración radical”, en defensa de una ilustración radical. Es un libro que os recomiendo y en el que la autora menciona a autoras filosofas como Judith Butler y Rosi Braidotti, ambas poco sospechosas de un universalismo etnocentrista, y la necesidad que plantean de que la crítica al humanismo histórico y a sus modelos universales, y por lo tanto al principio de igualdad, no hagan desaparecer la capacidad que tenemos de vincularnos con el fondo común de la experiencia humana.

Es decir, claro que hay que hacer toda una revisión de ese universalismo descarnado que no era universalismo y que en realidad era un particularismo. Claro que hay que hacer una revisión de todas esas cuestiones, pero no tiremos al niño con el agua sucia de la bañera, porque nos quedamos sin nada. Y frente a este neoliberalismo absolutamente destructivo e insaciable no sé qué armas vamos a tener. Cuando hablo del fondo común de la experiencia humana, y es algo que dice Garcés, me refiero a la capacidad que tenemos de compartir las experiencias fundamentales de la vida: la muerte, el amor, el compromiso,

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Andrea Ruiz Balzola

el miedo, el sentido de la dignidad, la justicia... todo eso es de alguna manera un fondo común para todos los seres humanos.

Y termino con una cita de Imanol Zubero que me gusta mucho y que suelo utilizar frecuentemente:

*Habrá que buscar las semejanzas allí donde otros pretenden levantar muros de separación. Habrá que señalar las diferencias allí donde otros pretenden definir unidades supuestamente naturales. Tendremos que aprender a sabernos estructuralmente mestizos y nunca acabados del todo. Más iguales a los diferentes de lo que en principio pensamos y a veces más diferentes a los supuestos iguales de lo que imaginamos.*

A veces puedes tener más en común con alguien que ha llegado de Paraguay que con el vecino de al lado de toda la vida. Y en cualquier caso buscar esa experiencia común. Pero creo que para eso tenemos que pensar dónde nos está llevando esta cuestión de la identidad.

Creo que somos muchas las que estamos preocupadas por lo que está ocurriendo. Y, obviamente, desde la Estrategia Antirrumores este es un tema que nos preocupa y al que creo que hay que dar una vuelta. Toda esta deriva de las políticas de la identidad viene de Estados

Unidos. Y concretamente de las universidades estadounidenses y de determinados sectores que, como ha dicho Daniel, tenían mucho tiempo. Y me llama mucho la atención cómo los colectivos de izquierdas en nuestra sociedad son muy críticos para cualquier cosa que viene de los gringos, sobre todo con su política internacional y demás. Pero toda esta cuestión nos la hemos comido sin ningún tipo de mirada crítica. Nos hemos comido toda la tarta a pesar de estar en contextos que son muy diferentes. Hay que hilar muy fino con estas cuestiones y que es necesario un análisis en profundidad de todo esto si no queremos renunciar a lo común.

Si me preguntáis por esa relación entre el *anthropos*, entre esa idea de la unidad de la especie humana, y el *ethos*, la particularidad, yo diré que hay una preeminencia del *anthropos* sobre el *ethos*. Porque solo desde la unidad de la especie humana podemos disfrutar de su diversidad. Esto es algo de lo que, como antropóloga, me he ido convenciendo con el tiempo. Y lo dejo aquí para que quede tiempo para el coloquio.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

A mí hay muchas cosas que me interpelan, porque al final desde lo personal está esa parte de agresividad en cuanto a tener que reivindicarte como blanca, privilegiada y euskaldun. Y de repente es como que se te cuestionan estas cosas.

Habéis hecho planteamientos teóricos, ¿se os ocurren algunas propuestas prácticas o conocéis alternativas o proyectos que se estén llevando a cabo?

En su momento se planteaba lo de poner los cuidados en el centro. Y luego con la pandemia se hablaba mucho de lo colectivo y de lo comunitario. Parecía que lo público iba a ser central, aunque luego no lo ha sido. Y es un producto más de este mercado donde se trata de que hay que producir más cosas.

Pero bueno, alternativas o propuestas que se estén planteando.

**Andrea:** Desde el ámbito en el que yo trabajo, que es más el de las migraciones, el de la diversidad y el de la propuesta intercultural, considero que en vez de centrar las propuestas que se hagan a nivel comunitario o colectivo en el particular origen de las personas, lo que hay que encontrar son problemáticas que nos comprometan a todas.

Y pongo un ejemplo muy tonto. Si quieres trabajar la interculturalidad y la convivencia entre personas de diferentes orígenes en un barrio busca un tema que sea común a toda la vecindad. Por ejemplo, que los columpios del barrio están hechos una porquería porque el ayuntamiento no se encarga de mantenerlos. Esto es algo que afecta a todas las personas independientemente de sus particularidades y por eso se puede trabajar desde ahí.

Eso cuesta muchísimo, pero es una propuesta: no trabajes desde la diferencia, trabaja desde un punto común que nos implica a todos como vecinos y vecinas de ese barrio. Es lo primero que se me ha ocurrido y no sé si así contesto a tu pregunta.

**Daniel:** Esto es muy interesante y me ha encantado tu exposición. Decías que tú te sentías de una u otra forma implicada porque tu actividad en diferentes ámbitos muchas veces se pone por delante de quién eres tú y de lo que estás haciendo. Y esto se hace no solamente de una forma experiencial de ver dónde estamos cada uno y desde qué punto criticamos, vemos y actuamos, sino objetivamente casi como una especie de petición de pureza o de nobleza.

Cuando yo me empecé a dar cuenta de estas

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

cosas hace unos años una opción era ver que nos habíamos vuelto completamente locos. Pero como no quería ir por ahí intenté buscarles un acomodo dentro de la economía política. Es decir, si en el mundo en el que estamos tú eres parte de un mercado y la forma que tienes de sustantivarte en este mercado es que eres más valioso cuanto más específico eres, pues entonces efectivamente buscas aquellas facetas de tu identidad más específicas para ser más valioso. Pero, además, en este mercado, igual que en todos, los productos compiten entre ellos. Y una de las maneras de ser tú más valioso es que el otro lo sea menos. Y para que el otro lo sea menos necesitas echarle en cara una supuesta serie de privilegios que tú no tienes.

Esto es muy problemático, porque evidentemente hay un momento en el que parece que tú, en cuanto específico, creces. Y el que es más homogéneo baja. Y esto tiene una problemática añadida, que es la que he intentado apuntar muy rápido al final de la conferencia. Y es que esto es algo de lo que los movimientos de extrema derecha se están valiendo en todo el mundo. Porque aquellas personas catalogadas como la centralidad y lo homogéneo y que no son parte de la alteridad, y sea cual sea su situación material o personal, a veces empiezan a sentirse fuera de lo que

son los discursos públicos y a sentir que nadie les hace caso. Casi tienen que pedir perdón, sin haber hecho nada especial, por levantarse cada mañana. Arrastran como una mochila de pecado original por sus condiciones personales una serie de actitudes negativas. Si tú eres blanco, eres netamente racista a pesar de que no hayas hecho nada. Y si eres hombre, eres netamente machista.

Con esto hay que tener cuidado, porque sabemos que el racismo y el machismo son problemas estructurales de nuestra sociedad y que además están también muy relacionados con la economía. Es decir, somos racistas culturalmente. Pero en el fondo el racismo es una herramienta creada a lo largo del siglo XIX, o incluso antes, para poder explotar a una serie de individuos por unas necesidades concretas del sistema productivo. Para qué vas a tener esclavos si era más fácil explotarlos si no eran personas o no eran como nosotros. Y esto mismo sirve para invadir países.

En cualquier caso, esto resulta problemático. Porque de repente aquellos problemas que son reales y estructurales acaban siendo percibidos simplemente como una especie de batalla cultural. Y ahí es donde la extrema derecha antidemocrática hace su agosto. Porque de repente coge a gente que empieza a sentirse



**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

demasiado cuestionada y demasiado fuera del foco. Y esto es algo inquietante, porque creo que perjudica a las luchas en sí mismas y que centra todo en el individuo. Y al centrar todo en el individuo deja de ver los problemas estructurales.

Pero creo que, a lo largo de la historia, y también ahora mismo, en lo que es la propia actividad práctica de los problemas esto se disuelve rápidamente cuando se pone en funcionamiento, como se ha hecho siempre, que personas muy diferentes se agrupan en torno a unos objetivos comunes. Tú lo planteabas como algo muy concreto, que es que tenemos ese problema como vecinos y de repente dejamos de ser nosotros y pasamos a pertenecer a esa identidad llamada "vecinos". Y entonces, aunque todos seamos muy diferentes nos preocupamos por esto.

Pero hay algo a lo que yo periódicamente presto mucha atención en los últimos tiempos, y es a que la idea de sindicalismo va mejor desde hace dos o tres años en todo el mundo. Si prestáis atención, desde Estados Unidos hasta Asia y pasando por Europa, podemos decir que el sindicalismo de repente tiene un momento de alza. Y yo no tengo claras las causas para esto, pero deduzco que muy probablemente uno de los efectos asociados

a la pandemia es que el trabajo se ha vuelto a situar como un vector de seguridad y de certeza. De repente, muchas personas que no daban importancia a ese factor han empezado a dársela. Necesitamos tener algo que nos ancle y que nos dé seguridad y certeza en un momento en el que todo se ha vuelto muy inestable, aunque ya lo fuera desde antes. Y de repente los sindicatos, que estaban ahí, empiezan a participar. Yo tengo una relación cercana con algunos de ellos y tienen un largo historial de cómo integrar la diferencia para conseguir la igualdad.

En este país tenemos unas experiencias riquísimas en los años 70 con nuestra propia inmigración interna. En las últimas décadas España ha tenido una migración de diferentes países, pero en los años 60 y 70 tuvo una enorme migración interior. Y en aquel momento la gente dentro de este país era muy diferente. Era muy diferente cuando aquí llegaban inmigrantes extremeños y también lo era cuando a Madrid llegaban inmigrantes andaluces. Y esa integración fue muy complicada, mucho más de lo que muchos de nosotros podemos pensar, porque no habíamos nacido. Y en esos momentos el movimiento obrero sí supo dar soluciones a ese asunto e integrar muy bien esa diferencia para buscar la igualdad.

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

Ya sé que no es una respuesta muy concreta,  
pero al fin al cabo es la única que yo puedo dar.  
Ver tanto lo que sucede ahora como nuestro  
hilo histórico para encontrar experiencias que  
nos sean útiles.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

Quería preguntaros vuestra opinión sobre cómo afecta al nacionalismo este contexto de fragmentación identitaria y de identidades que compiten entre sí. Por un lado tenemos un nacionalismo más centralista, un patriotismo, que yo creo que de alguna manera se ha visto beneficiado, porque se está mostrando como el lugar conocido, el refugio, dentro de esta vorágine de diversidades. Es una forma de reconocernos bajo esta bandera.

Y, por otro lado, los nacionalismos periféricos. Que yo creo que al menos en el contexto en el que vivimos se han subido un poco al carro del reconocimiento de las diversidades y de las políticas de reconocimiento. Pero tienen que plantearse si seguir reconociendo la diversidad atenta un poco contra sus propias bases ideológicas.

¿Cuál es vuestra opinión a este respecto? ¿Qué futuro le depara al nacionalismo este nuevo contexto?

**Andrea:** ¡Menudo melón! No lo sé, tendría que pensarlo mucho. Hay algo que ha comentado Daniel sobre ese sector homogéneo, o que no se destaca por ninguna particularidad, que es carne de cañón para que Vox pase por ahí y encienda una cerilla y eso explote. O un Le Pen

o quien queráis.

Ahí sí que considero que ha habido un refugio en la identidad nacional. Y lo estamos viendo en toda Europa con esta cuestión de la vuelta a la idea de nación, de homogeneidad y las teorías del reemplazo que están apareciendo en diferentes lugares, también en los nacionalismos periféricos. Es otra identidad, la identidad nacional. Que para mí es exactamente igual que las demás en el sentido de que también se puede deconstruir.

Pero es más vieja.

**Andrea:** No, no es más vieja que la cuestión de ser mujer o de ser hombre en una sociedad. Y tampoco es más vieja que muchas otras cosas. De hecho, diría que la cuestión de la nación tal como la concebimos en Europa es relativamente reciente.

A nivel del País Vasco y del nacionalismo vasco, sé que por una parte hay un vuelco en este tipo de políticas y que se incorporan de manera más o menos amable. Pero también diría que es una incorporación muy cosmética.

Sí creo, y esto nos daría para otro debate, que el nacionalismo hegemónico en el País Vasco

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

se ve desafiado en determinados aspectos por el aumento de diversidad. Y creo que esto lo estamos viendo ahora cuando después de veinte años, desde el final del siglo pasado cuando empieza a llegar gente de todo el mundo, la inmigración y el euskera se están convirtiendo en el gran tema. Yo estaba esperando desde que hice la tesis doctoral, y de eso hace precisamente veinte años, a ver cuándo va a saltar esto. Porque antes o después va a saltar. Y ahí lo tienes.

Me estoy acordando ahora de la polémica que hubo hace unas semanas con un artículo que escribe una persona referente de la izquierda abertzale en el que prácticamente se hablaba de la teoría del reemplazo vasco o abertzale, no sé muy bien. Esto provocó una reacción por parte de la izquierda y finalmente la propia izquierda abertzale lanzó un comunicado diciendo que no se alineaban con lo expuesto.

Pero ese pensamiento, ese discurso y esa preocupación están ahí. Yo creo que ahí hay muchas tensiones y muchas contradicciones que hasta cierto punto asumimos y hasta cierto punto no. Las asumimos hasta cierto punto porque somos progres y de izquierdas, pero hay un momento en el que nos hace “pupa” y tenemos que ver cómo salimos de ésta. Esta es una cuestión que se está empezando a abrir

ahora en la sociedad vasca. A ver por dónde van los tiros.

Pero lo que me preocupa mucho es lo que ha mencionado Daniel sobre ese sector homogéneo. Hay un artículo muy bueno de Imanol Zubero al respecto “Desamparo, populismo y xenofobia”. Habla de la gente que de alguna manera es dejada o que desaparece dentro de las narrativas. Que además tras la crisis de 2008 entra en una situación económica absolutamente precaria y sin horizontes de futuro y que se convierte en carne de cañón para que pase por ahí un discurso como el de Vox o el de cualquier otro escenario europeo e inflame esos nacionalismos absolutamente esencialistas y excluyentes.

**Daniel:** Entre las múltiples críticas que yo recibí cuando escribí el libro una de ellas era precisamente que no trataba el tema de los nacionalismos. Además, la gente lo contraponía de una forma muy mecánica a la cuestión de la clase. Me decían que me había acobardado y que eso no lo había querido meter.

Pero en el libro yo sí explicaba que históricamente ésta fue una de las tres grandes ideas que se dieron en el siglo XX durante unas décadas. Está la gran identidad

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

religiosa, está la gran identidad nacional y está la identidad de clase. Y durante ese periodo en algunas ocasiones combaten entre ellas y en otras se solapan. Hablo de estas tres, pero sigo insistiendo en que hay muchas más identidades. Puedes ser de un determinado país y luego ser de un equipo de fútbol y que te importe mucho más lo segundo que lo primero. Eso está claro.

Pero estas tres eran grandes ideas porque eran las que más aglutinaban. No planteo que me gusten más o menos, simplemente eran las que más aglutinaban. Y lo que está claro es que la religión aglutinaba muchísimo y que el nacionalismo también lo hacía y que funcionaba muy bien a la hora de aglutinar. Incluso había momentos, cuando había que ir a la guerra, en los que la gente se iba a la estación de Gare de l'Est de París para ir a pelearse contra el Imperio Prusiano. Y no les importaba morir, por lo menos hasta que llegaban a las trincheras. Y la identidad de clase también funcionaba de una u otra forma. Pero la identidad nacional fue una de las más exitosas del siglo XX, a pesar de haber empezado sólo un siglo antes. Porque antes del siglo XIX no existía el concepto de nación en Europa.

Y también sabemos que el concepto de nación, desde mi punto de vista, es una estrategia

cultural para que el Estado moderno funcione. Porque si tienes que ir a pegarte tiros para defender a los funcionarios del catastro, no vas. Pero si es por defender a tu país o a la reina, con la bandera y todo esto, eso ya te gusta más. Y lo digo con todo el respeto para los funcionarios del catastro, que son personas estupendas y también merecen ser defendidos. Y yo decía que esto no tiene que ver exactamente con lo que yo hablaba en el libro, porque son conceptos aglutinantes. Ahora bien, sí tienen que ver en el sentido de que el gran vector neoliberal luchó contra los tres.

Hay un momento en los años 90 en el que incluso lo nacional se ve fuertemente atacado por lo neoliberal. Había un programa documental, creo que se llamaba "Planeta solitario", en el que un inglés muy simpático viajaba por el mundo. Era el concepto de la globalización llevado al ámbito de lo simpático. El presentador iba un país africano y bailaba con la gente o iba a China y se comía unos bichos raros. Todo era muy simpático y muy global, no había naciones y éramos todos hermanos. Todo era estupendo. Pero es que el presentador podía ir por el mundo porque era inglés. Y los ingleses pueden ir prácticamente a cualquier lugar del mundo con su pasaporte y no les pasa nada, nadie les toca un pelo. Aquí ha habido un proceso imperial por detrás y

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

ha habido varios siglos en los que su país ha mandado. Y por eso podía ir a los países de la Commonwealth y prácticamente le servían en bandeja. Es decir, que esto de que las naciones no existían no era del todo verdad. Las que dejaron de existir fueron las fronteras para el dinero. Pero las fronteras seguían igual de fuertes para los seres humanos que querían buscar mejores condiciones de vida.

Sin embargo, la cuestión cultural de la nación empezó a retroceder por estas trampas culturales que el neoliberalismo ponía para volverse simpático. Y esto fue así hasta tal punto que a finales de los años 90 y en los primeros años del siglo XXI ser nacionalista empezó de nuevo a ser progresista. Y había activistas, como José Bové en Francia, que eran muy nacionalistas y parecía que eran progresistas. Empezaron a ocurrir cosas relativamente raras. Porque con esto de la nación siempre es difícil saber dónde te sitúas. Si yo doy vivas a la patria en determinado contexto puedo ser muy conservador, pero las doy en Cuba o en América Latina contra el imperialismo estadounidense probablemente sea progresista. El concepto de nación es siempre difuso en este sentido.

Y lo realmente preocupante es que ya en nuestro presente, y como casi todo lo que

acaba siendo esencialista, suele ser una respuesta a un proceso al que se le ha intentado quitar su valor. En parte, el hecho de que hayamos tenido un fortalecimiento a todos los niveles del integrismo religioso, tanto en el mundo árabe musulmán como en el europeo católico, y de los nacionalismos en casi todo el mundo tiene que ver con las diferentes argucias de la extrema derecha y de los integrismos específicos. Pero tiene también mucho que ver con que la revolución neoliberal desposeyó a estas grandes ideas del siglo XX de una fuerza muy concreta.

Y creo que mientras las cosas iban bien y todos podíamos ser más o menos el inglés simpático eso no nos importaba. Pero cuando llegó la crisis de 2008 y dejamos de ser los que nos sentíamos dominantes, tuvimos que agarrarnos a algo. Y cuando te agarras a algo lo haces a lo que conoces. Es decir, a la religión, a la nación y a la clase. Aunque, por desgracia, la clase ha quedado totalmente barrida y olvidada de la historia. Y de esas tres grandes ideas del siglo XX han quedado otra vez la nación y la religión. Y quienes manejan esto bien son los más conservadores y los más reaccionarios. Y ahí estamos en este momento.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

Quería plantearos, desde mi punto de vista como trabajador social, que las entidades sociales en los últimos años estamos trabajando desde la perspectiva de la interseccionalidad.

Por ejemplo, organizamos unas jornadas de trabajo la semana pasada relacionadas con la discriminación, la discapacidad y con la diversidad funcional.

Es un proceso de aprendizaje y vemos la interseccionalidad como una oportunidad de poder tener una mirada con diferentes perspectivas, en cuanto a que a una persona se le puede discriminar por diferentes hechos.

¿Creéis que esta perspectiva puede ser la oportunidad para luchar contra esto o es solo otra mirada más?

**Andrea:** A ver, para empezar, es otro concepto de moda. La interseccionalidad se ha puesto de moda y ahora todo va a ser interseccional. Todos los planes van a ser interseccionales y todo va a ser interseccional, porque es algo que se ha comprado y tiene que estar en todos lados.

Recomendaría ir a los orígenes y hacer genealogías para saber de dónde salen los

conceptos. Porque este sale otra vez del mundo estadounidense, que es una sociedad muy particular, aunque parezca que es la norma general. El concepto de interseccionalidad al cruzar el océano sufre transformaciones y muchas veces no se aplica igual en el mundo europeo que en el estadounidense. Además, es un término que viene del mundo jurídico, nace desde un caso jurídico. Y en Europa no se ha recogido igual que en Estados Unidos.

En cualquier caso, la idea de la interseccionalidad creo que en principio es fantástica. Y lo digo en el sentido de ver cómo las identidades se van construyendo entre ellas mismas. Mi temor es de nuevo entender bien el concepto de identidad y trabajarlo en el sentido de que es un proceso y no una esencia. Porque si es una esencia la interseccionalidad acaba trabajándose de esta manera: soy discriminada porque soy mujer. Y sumo otra discriminación, soy negra. Y sumo otra más, soy no sé qué. Y quien más discriminaciones tiene es como que es mejor o tiene legítimamente más derecho para hablar.

Pero no se trata de sumar, se trata de ver cómo se construyen entre ellas. Y eso es algo muy diferente. Y el concepto de interseccionalidad, esto lo decía la autora, Kimberlé Crenshaw, no trata de sumar que además de ser mujer es

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

negra y de clase baja. Se trata de ver cómo esas tres dimensiones se autoconstruyen entre ellas y no de ir sumando.

No sé si me estoy explicando, es algo más complejo y una vez más dependerá de cómo lo utilicemos. Bienvenido sea el término en sí, pero depende de cómo lo utilicemos. Cuando algo se pone tan de moda yo me suelo echar a temblar, como me puse a temblar hace mucho con el interculturalismo. Y creo que todavía no lo hemos entendido.

Al final, se acaban aplicando conceptos que tienen mucho de light y de maquillaje. Son cosas que suenan muy bien y que, por decirlo así, despiertan la simpatía del público de una forma inmediata. Ruiz Soroa califica algunos conceptos como “conceptos sonajero”, porque nos duermen. Y espero que la interseccionalidad no se convierta en uno de ellos.

**Daniel:** Bueno, poco más me queda que aportar. Creo que Andrea lo ha explicado muy bien. Yo creo que las cosas se ponen de moda porque a los 20 eres activista y a los 30 ya trabajas en el ayuntamiento. Y entonces acarreas a la Administración pública lo que has leído y al final lo pones ahí.

Este proceso es interesante y también es interesante lo que dices de que primero se puso de moda la interculturalidad. Porque es de los años 90 o 2000 y luego llega a las instituciones. Es un proceso relativamente lógico e incluso razonable. No está mal. Pero, como tú decías, el problema es que utilicemos palabras mágicas. Y lo que yo puedo percibir como periodista es que ésta es una palabra mágica dentro del activismo. Y lo digo en el sentido de que cuando hay un problema esta palabra se citaba como un comodín o como un sortilegio. Y ya por el hecho de citarla, se arreglaba. No, es que tenemos una mirada interseccional. Ya, ¿pero en el fondo eso qué quiere decir, ¿cómo se articula y cómo funciona?

Y el gran problema es que al final, y esto es absolutamente cierto, hay una página donde te calculan los “privipuntos”. Tú vas poniendo tus características identitarias y al final eso te da un porcentaje. Y nunca he llegado a averiguar si está hecho de manera irónica o no, como con casi todo lo que funciona en la sociedad estadounidense. Y esto sí es importante verlo. Como bien ha dicho Andrea, creo que hemos importado una gran cantidad de conceptos teóricos estadounidenses. Tanto que incluso hablamos como ellos en las peleas que tenemos. Nos echamos etiquetas punitivas que vienen directamente de allí y esto nos tiene que decir algo.



Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

Lo primero que nos tiene que decir es que de Estados Unidos hay que importar cosas muy concretas. El cine de Woody Allen, el rock and roll psicodélico de San Francisco y poco más. Pero desde luego, de política no importes nada. Porque la política allí no les ha funcionado bien a los que menos tienen. Eso es un hecho. Hay que tener cuidado con eso de importar por importar.

En realidad, lo que quiero decir es que creo que algunas veces se utilizan esta serie de palabras como una manera de descargar exactamente el problema de fondo. Y el problema de fondo, y aquí voy a ser un poco más crítico, es que cuando hablamos de interseccionalidad lo que mucha gente quiere decir es que no me metas la clase de por medio porque me molesta. Y lo hace en el sentido de que al final por supuestísimo que no solamente hay una serie de problemas específicos de acuerdo a una serie de situaciones de desventaja de la persona. Y no solamente dependiendo de esas situaciones de desventaja tú te enfrentas de forma diferente a los problemas laborales.

Por ejemplo, por supuesto que una inmigrante que además sea de una minoría racial no encuentra los mismos trabajos y sufre situaciones de desigualdad. Pero me parece que estamos olvidando que además de esos

problemas específicos suele haber también un problema de dinero, de acceso a los recursos y de precariedad. Y todo eso es muy difícil de solucionar, porque lo es a no ser que te pongas en serio a subir salarios, a meter multas y a hacer una política dura, que normalmente desde la Administración local puedes hacer poca. Bueno, y también desde la autonómica e incluso desde la nacional. Porque las grandes cosas se cuecen en otros ámbitos del sistema financiero, de Europa y de no sé qué. Y entonces, al final a lo que te dedicas es a meter la palabra y no a tender a eso.

Esto es lo que yo he querido decir muchas veces y no que los otros problemas no importen. Pero como no sabíamos cómo arreglar esos problemas, porque no nos atrevíamos o porque no teníamos la suficiente valentía, resulta que poníamos esa palabra de por medio para no tener que hablar del gran problema. Que es que mucha gente vive mal porque tiene muy poco dinero. Luego tiene también otros problemas, pero es que cobrando lo que se cobra al mes es un desastre. Y este es básicamente el asunto, que hay una cierta hipocresía política detrás de todo esto.

**Andrea:** Voy a poner un ejemplo, porque esto es algo que hemos discutido muchas veces.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

En esto de la interseccionalidad los tres ejes clásicos que se manejaban eran raza, o etnia, clase y género. Y a esto se ha añadido todo lo demás, hasta el edadismo, la gordofobia o lo que sea. Hemos hecho una caja de la diversidad que es brutal y hemos echado todo dentro.

A mí esto me preocupa muchísimo, y algunas de las que estáis aquí ya lo sabéis, porque lo he dicho más de una vez. Daniel habla del aspecto material, en el que por supuesto estoy totalmente de acuerdo. Pero el caso de la gente migrante me preocupa muchísimo, porque cuando tú metes todas las diversidades dentro de una caja olvidas que hay gente que está dentro de esa caja que no tiene derecho a tener derechos. Todos los demás sí, porque son ciudadanos. Pero estamos hablando de unas personas que todavía no son ciudadanos y que no tienen derechos.

Así como hay una base material que está quedando desdibujada y orillada, hay una cuestión central por la que no sé en qué momento hemos decidido dejar de luchar, que es la de los derechos. Porque yo tengo clarísimo que lo que está detrás de todas estas cuestiones es un tema de derechos. Ese es el eje central de la lucha y ahí hay que buscar el común.

**Daniel:** Y también hay que decir, sin mayor dramatismo, que no todo es igual de importante. Yo no voy a ser aquí quien haga una tabla de importancias, pero yo soy daltónico y no veo bien los colores. Pero no voy a echaros en cada que vosotros tenéis un privilegio cromático sobre mí. Porque, bueno, no pasa nada mientras no tenga que sobrevivir cogiendo bayas en el bosque.

Pero esto es importante. Si no tienes derechos porque no eres ciudadano eso tiene una importancia. Y no es igual de importante que si tienes una alergia alimentaria. Porque no todo es igual de importante.

Pero como resulta que cuanto más específico eres más alto cotizas en el mercado de la diversidad, empezamos a buscar todas estas especificidades cada vez más concretas. Porque las importantes empiezan a ser demasiado comunes y cotizan poco. Y esto creo que también es un problema.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

Enlazando con las últimas ideas que habéis expuesto, yo quería plantearos la idea de cómo puede articularse el reconocimiento de los colectivos discriminados con la lucha por la igualdad, que significa “de todos”. Y también quién puede articular esa unión y si se puede hacer desde el poder.

**Andrea:** Un referente que a mí se me ocurre, porque creo que las políticas de la redistribución y del reconocimiento han de ir de la mano, es Nancy Fraser. Creo que articula muy bien estas políticas y de alguna manera hace un equilibrio interesante entre ambas.

Pero yo no sé si en este momento, y con el trasfondo histórico que nos ha llevado hasta donde estamos ahora, somos capaces de articularlas o de generar ahí un equilibrio.

¿Pero podría ser un partido político, un sindicato o algún tipo de plataforma?

**Andrea:** Yo ahí tiraría de todos. Claro que están los sindicatos y los partidos políticos, pero ves el panorama de los partidos políticos y te entra la duda. Para mí, la ciudadanía y los movimientos sociales tienen que estar

ahí. Pero si los movimientos sociales están inmersos en esta deriva, pues no lo sé. No tengo respuesta para lo que me planteas. Desde lo que yo conozco más, que es el ámbito de los movimientos sociales y el tercer sector, creo que ahí estamos perdiendo. Porque en el ámbito de los partidos políticos no sé qué decirte, ahí me pierdo mucho y creo que Daniel sabe mucho más. Pero veo que están en otra lógica o en otro submundo que no sé muy bien cuál es.

**Daniel:** Esto que dices de que la política está en otra lógica es totalmente cierto. Tanto que incluso la nueva política que surgió en este país a partir de los años 2014 y 2015 en sus múltiples expresiones, y que además se sentía muy orgullosa de venir del activismo, a día de hoy está absolutamente desconectada de las formas y de los modos.

En primer lugar, porque la política tiene unas dinámicas propias. Y me refiero aquí a la política institucional. Son unos tiempos cada vez más acelerados y con unas cuestiones cada vez más concretas. Y esto hace que se empiece a dejar de poner el foco en determinadas cuestiones de cómo funciona lo que está por debajo, que es lo que siempre se ha llamado movimientos sociales. Que, por otro lado, siguen unas

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

dinámicas que, como algunos anticipamos, cada vez están más imbuidas en esta serie de líneas de individualismo competitivo. Que, por supuesto no tiene por qué ser la generalidad, pero que cada vez cobra mayor importancia.

Todo eso existe y está ahí, pero yo voy a intentar ser optimista por una cuestión estructural. Porque yo no tengo ni idea de cómo se va a acabar de arreglar esto o de cómo se va a articular en lo práctico ni de cuáles son los sujetos que van a llevar esto adelante. Y tampoco tengo ni idea de cuáles son las herramientas que van a utilizar esos sujetos políticos para llevar esto adelante. Pero estructuralmente sí hay un cambio, y esto es así. Creo que estructuralmente en Europa puede haber un segundo renacer o una nueva etapa dorada en el igualitarismo. Y no lo creo porque me haya vuelto de repente demasiado optimista, sino porque creo que estructuralmente el capitalismo lo necesita.

Es decir, creo que se han dado una serie de concatenaciones porque estamos en una crisis de ciclo largo. La gran recesión de 2008 lo que nos explica fundamentalmente es el agotamiento absoluto de un modelo neoliberal que ha derivado hacia la más absoluta de las demencias y de las locuras en Estados Unidos, promoviendo un sistema financiero

que se devora a sí mismo mediante el sistema inmobiliario y la especulación. Por no entrar en los métodos que utilizaron para hacer crecer la burbuja hasta tal punto que aquello acabó reventando. Pero aquel reventón se lleva por medio la economía mundial.

Y de repente, en la década siguiente empezamos a ver cosas raras. Empezamos a ver que la ultraderecha llega a la presidencia de Estados Unidos. Y vemos un asalto al Congreso de los Estados Unidos llevado a cabo por unos señores con cuernos en la cabeza. Esto ha ocurrido.

Pero vemos también que hay una guerra en el Este de Europa porque Rusia ataca a Ucrania, porque necesita tender una serie de líneas hacia el bloque ruso-chino. Y a su vez, porque cuando ves una parte de tu enemigo tan débil necesitas mostrar tu fuerza. Pero tampoco les está saliendo bien. Y hemos visto dentro de Europa cosas que no habíamos visto en los últimos cincuenta años. Como procesos de élites que buscan la separación del resto, que es de una u otra forma lo que pasa con el brexit. Y hemos visto procesos de independentistas dentro de los Estados, como en Cataluña.

En definitiva, hemos visto inestabilidad. Una inestabilidad inédita en una crisis de ciclo largo y que no está resuelta. Y hemos visto que una

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

crisis económica ha llevado a una crisis de legitimidad institucional a todos los niveles prácticamente en todo el mundo Occidental. Y cuando hablo de Occidental me refiero a prácticamente toda Latinoamérica, a Europa, a Japón y a Estados Unidos.

Y esto debe resolverse de alguna manera, porque literalmente no aguanta mucho más así. Y cuando digo que no aguanta es que las opciones son la deriva autoritaria de las democracias liberales, que ya está sucediendo en Hungría, en Polonia o en los demás países del Grupo de Visegrado y que ya tiene los primeros fermentos en Italia. Y hemos visto que puede llegar otra vez a Estados Unidos y que esto va peor. Y ya sabemos cómo acabó todo esto en los años 30, sabemos que no es una broma.

Entonces, o vamos hacia un sistema autoritario o vamos hacia la única manera en la que se puede combatir este sistema autoritario, que es con más igualitarismo material. Porque incluso dentro del sector de poder capitalista, el capitalismo productivo está ya cansado de que el capitalismo financiero le ahogue cada dos por tres con ideas absolutamente estrambóticas.

Y voy a poner un ejemplo muy concreto. La forma en la que han intentado mover el dinero

sobrante de la pandemia, porque no han podido moverlo en este tiempo en el que ha estado parado todo, ha sido meter todo este dinero fundamentalmente en monedas de chocolate y en memes de gatos. En especular con criptomonedas, que son monedas de chocolate, porque son lo que son, y en coger memes digitales y hacer las NFT y meter dinero ahí.

Pero claro, eso les ha durado un año, porque se está hundiendo todo. Porque es absurdo de por sí. Estamos llegando a un momento en el que el propio sistema financiero, que tiene una cantidad de dinero atroz, es incapaz de replicarse a sí mismo. Y la única forma de ponerle un mínimo sentido a estas amenazas y de parar todo esto es con más igualitarismo. Y hay que aprovechar esta oportunidad, porque se van a abrir nuevos escenarios y grietas en una hegemonía que en los últimos cuarenta años ha sido total. Y quien las sepa ver, a nivel nacional y también a otros niveles, creo que puede tener una oportunidad inédita para conseguir al menos avanzar por caminos por los que no se había avanzado en las últimas décadas. Y creo que tiene que pasar, porque no les queda más remedio. Porque lo otro es muy peligroso.

En ese sentido, estén ustedes atentos a la oportunidad, a la forma y al momento. Porque

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

creo que en los próximos años vamos a asistir a una transformación sustancial de las sociedades tal y como las habíamos conocido hasta este momento. ¿Hacia dónde? Eso ya dependerá.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

El concepto en el que yo creo de verdad es en el de los derechos, pero también creo que no hemos sabido concretarlos en la realidad y en el día a día. Y creo que están atravesados por la pobreza y por lo económico. Creo que cada vez hay más personas que se van quedando en los márgenes y a las que ni vemos. Y para mí este es uno de los grandes retos. No es tanto la exclusión teniendo dinero, porque la exclusión con dinero no supone tanto problema.

**Andrea:** Estoy totalmente de acuerdo contigo. Uniéndolo con el asunto de la deriva de las cuestiones identitarias que he mencionado, lo que me planteo muchas veces es que si de repente tienes a parte de los movimientos sociales y del activismo cuestionando los derechos humanos pues tenemos un problema. ¿Y por qué se cuestionan? Porque son deudores del universalismo, del etnocentrismo de Europa. Y no digo que no haya que revisarlos, claro que hay que revisar muchas cuestiones. Pero vuelvo a decir que no tiremos al niño con el agua sucia. Me parece algo fundamental.

Y lo que me pregunto también es la responsabilidad que tenemos los movimientos sociales, el activismo, las ONGs y todos los que conformamos ese tejido. Porque en ocasiones compramos un discurso y una serie

de conceptos que llegan del otro lado y que a veces minan las bases de lo que a la vez estamos defendiendo, que es la cuestión de los derechos. Porque estamos hablando de derechos humanos y creo que tenemos que tener mucho más cuidado. Una cosa es hacer una revisión de ese universalismo y de ciertas cuestiones, pero yo creo que lo mejor de la tradición humanista, y desde luego el tema de los derechos humanos, no lo podemos lanzar por la ventana. Claro que los derechos humanos son occidentales, pero cuidado. Porque si perdemos ese eje, y más ahora con un panorama, como decía Daniel, por el que podemos ir hacia regímenes muy autoritarios, sería muy peligroso. Y en un panorama de exclusión donde hay gente que empieza a ser invisible.

Por eso criticaba la idea de diversidad tal y como se está utilizando. Claro, ahí compras todo el paquete de la diversidad. Pero, ¿qué es lo que queda fuera, qué es lo que queda invisible dentro de ese discurso? Que hay gente que no es ciudadana y que no va a votar dentro de unos meses. Ahí nosotras también tenemos un ejercicio de responsabilidad con lo que compramos y con lo que no compramos.

**Daniel:** Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho Andrea.

**Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

Las buenas ideas son buenas ideas independientemente de su origen. Son buenas ideas porque se pueden aplicar y asociar a los momentos y a los lugares independientemente de dónde hayan surgido.

Históricamente ha habido algunas ideas que se han expandido por todo el mundo. A lo mejor teniendo su origen en Alemania han acabado en China, en Latinoamérica, en África y en muchos sitios. Y esos sitios las han aplicado con mejor o peor fortuna y podemos ver en qué han acabado.

Porque la modernidad sostenía la idea de que el ser humano podía organizar el mundo de una forma más justa a través de la razón. Y a mí esa idea me parece muy buena. Ahora, en esencia, esa idea es también la que está detrás de los campos de concentración. Hay un momento en el que la modernidad acaba muy mal en Europa. Aprendemos a matar industrialmente.

Pero la modernidad también es responsable de que tengamos la idea de los derechos humanos. Es importante señalar que la Declaración Universal de los Derechos Humanos no es una gran idea que se les ocurre a unos señores en una mesa, sino que es parte de un proceso histórico de al menos ciento cincuenta años. De unos avances y retrocesos terribles y de unas luchas hercúleas por llegar ahí.

Y es un proceso histórico enormemente material, en el sentido de que, sin la concatenación de una serie de circunstancias, fundamentalmente la aparición del movimiento obrero, que es el que dota de realidad a la Ilustración, eso no habría ocurrido.

Y hago hincapié en que los derechos humanos son un proceso histórico porque cuando ahora llegamos al Mundial de Qatar, y yo he estado hace poco en un debate en el que se me cuestionó esto, resulta que al final se dice que sabemos que Qatar no trata muy bien a las mujeres. Y no, resulta que las mujeres no tienen derechos. Y no hay sindicatos ni partidos políticos. No se trata de que Qatar sea parecido a nosotros, pero un poquito peor. Y luego tiene una arquitectura maravillosa y unos estadios de fútbol estupendos. Pero es que esto no va de eso. Qatar es un país que está inmerso en un proyecto histórico absolutamente diferente al nuestro. Y no por ser árabes, porque en el mundo árabe en la segunda parte del siglo XX en muchísimos de los países hubo movimientos que se sacudieron el yugo religioso y que adaptaron con gran agilidad el concepto de la modernidad y de la Ilustración al mundo árabe.

Otra cosa es cómo acabaran y las cuestiones históricas al respecto. O por qué esos países fracasaron y otros han ido hacia arriba. Y no



Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

sólo porque tuvieran petróleo, sino también porque Occidente hizo bastante para que los países de lo que podríamos llamar socialismo panárabe tuvieran problemas y estos otros países no. Eso hay que tenerlo en cuenta.

Pero lo que digo es que en estos países no hay derechos humanos. Y no los hay bajo ningún concepto. De vez en cuando lo que hay es el reconocimiento graciable de alguna ventajita, pero no derechos. Porque no han estado nunca dentro de la tradición de la modernidad.

Y creo que es importante entender esto. Porque si no, al final podemos tener el problema de asumir que los derechos humanos son un poco como la hamburguesa del Burger King, que uno pone lechuga, el otro quita cebolla y el otro pone kétchup. Y perdonad el ejemplo tan prosaico. En definitiva, que los derechos humanos son elegibles y que dependiendo de quién seas te tocan unos o te tocan otros.

Pero esto no es así. Derechos humanos para todos, en todos los momentos y en todos los lugares e independientemente de quién seas. Porque si no, en unos años estaremos pagando por ellos y los pondremos o los quitaremos en función de quiénes seamos.

**Andrea:** Hay una frase de Imanol Zubero, al que ya he citado varias veces, que dice que

los derechos humanos son occidentales, pero no accidentales. Y esto no impide la crítica ni que se reconozcan otros conocimientos, otras tradiciones de pensamiento. Estoy pensando en las teorías decoloniales y en todo lo que se cuece ahí. Sin ninguna duda, ahí hay una revisión que hacer.

Hace poco le leía a Kwame A. Appiah, que tiene un libro sobre estas cuestiones, y él dice que los derechos humanos son de quien los defiende. Han crecido en el contexto histórico europeo, pero no son europeos. Si tienes a alguien en Latinoamérica o en un país asiático que hace suyos esos valores de la igualdad y de la dignidad de la persona y los defiende, son sus derechos. Han surgido en Europa, y ahí hay un análisis de proceso histórico, pero hay muchos europeos que creo que no velan ni cuidan esto de los derechos humanos. E igual tampoco creen en ello.

Hagamos la crítica que haya que hacer y desenmascaremos el universalismo. Pero tenemos que tener cuidado e hilar fino. A veces no conectamos toda esta cuestión identitaria y culturalista con el tema de los derechos, cuando está profundamente conectada. Debemos tener cuidado con qué narrativas generamos, compramos y utilizamos.

Si el eje del interculturalismo no son los

**Identities,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?**

Turno de preguntas

derechos se queda en papel mojado. Se queda en hacer cuscús y tortilla de patata. Vale, que no está mal y está muy rico, pero el eje tiene que ser los derechos. Nos falta conectar cuestiones, a veces los árboles no nos dejan ver el bosque.

Identidades,  
¿reivindicamos que  
somos iguales o  
diferentes?

Turno de preguntas

Otro término que estamos utilizando mucho, sobre todo en la Administración, es el de vulnerabilidad. Por ejemplo, ahora mismo se van a hacer políticas de distribución del alumnado en función de su vulnerabilidad.

**Andrea:** Pues a lo mejor te vuelvo más loca, pero es que esto salió hace poco en una de las comisiones del Foro Vasco de Inmigración y Asilo. Y además lo hizo por parte de una mujer de origen migrante a la que no le gustaba nada la palabra “vulnerables” porque sostenía con razón, que al final les quitaba agencia.

Le planteé que el término “racializado” en origen a mí me gustaba mucho para hacer ver que esto de la raza es una construcción histórica y social. Lo que pasa es que ya la han liado las activistas, ya lo siento. Lo han desvirtuado totalmente, porque lo han vuelto a biologizar y eso me molesta mucho.

Pero bueno, en el caso de la vulnerabilidad le decía que en vez de vulnerables podríamos decir “vulnerabilizadas”, para expresar que es el sistema el que te coloca en una situación vulnerable y que no es algo que tú transportes contigo, que no es algo inherente. Intentaba así cambiar el foco, un poco relacionado con lo que había pasado con el concepto de “racializado o racializada”.

Pero no sé muy bien lo que puede pasar con este juego de conceptos. Es lo que decía con lo de “racializado”, que al principio te parece muy bien, pero al cabo de tres meses llega una persona que te dice que es racializada porque su abuela es gitana o mexicana. Vale, pues no hemos entendido nada. Vuelves a biologizar algo que había surgido para ver que aquello de la “raza” era una construcción histórica y social.

Por eso digo que no sé si pasaría algo igual con lo de la vulnerabilidad, pero es verdad que es un término que no gusta nada precisamente a la gente que ocupa una situación vulnerable. Y también hay que escuchar esas voces y tal vez habría que buscar otra manera.

Es que esto de los conceptos va tan rápido y hacemos tan poca reflexión sobre ellos que a veces sustituyes uno por otro y no avanzamos mucho. A lo mejor habría que volver también a los viejos conceptos, como “estructura” o “clase”, no lo sé. No sé, Daniel, si tú lo ves también así.

**Daniel:** Totalmente de acuerdo.

